

# RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO  
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO  
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

España:

Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes

Extranjero:

Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

*"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."*

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

## DIOS JUZGARÁ A LOS JUECES

**¡Leed, fomentadores de las escuelas laicas!**

Con el rostro lívido, la mirada vaga, contraídos los labios por una sonrisa estúpida y cínica, Emilio Gaudot está sentado en el banquillo de los acusados ante el tribunal en una capital del departamento no lejos de París.

Encima de los jueces, dominando la sala, extiende sus brazos la imagen de Cristo Crucificado; visión apacible en aquel pretorio cuya atmósfera infectan los miasmas del vicio y del crimen.

Los jueces ocupan sus sitios; los jurados en su puesto. Después de las diligencias de costumbre, el presidente, dirigiéndose al procesado, le dice:

—Gaudot, habéis asesinado a Rosina Munié para robarla dos francos: creíais, sin duda, encontrar en su casa mayor cantidad de dinero; de lo contrario no hubiérais cometido vuestro crimen.

—...¿Qué sé yo?...

El presidente.—¡Cómo! ¿No lo sabéis? Gaudot.—No... Una vieja más o menos ¿qué importa? Yo trabajo a cualquier precio.

El Presidente.—Vuestro cinismo indignaría a los mismos cafres. Cuando se piensa que sólo tenéis diez y siete años y que lleváis ya sobre vuestra conciencia el peso de tan enormes delitos, se pregunta uno, en qué escuela de infancia habéis aprendido todos los secretos del mal.

Gaudot.—Señor Presidente, eso se aprende por sí solo.

El Presidente.—¿Confesáis, pues, que son exactas todas las circunstancias enumeradas en el acta de acusación?

Gaudot.—Estoy dispuesto a confesar todo lo que queráis. Me tiene sin cuidado y encuentro altamente ridículas esas fórmulas curialescas.

El Presidente.—Los señores jurados apreciarán vuestra actitud. El abogado defensor tiene la palabra.

Mr. Saint Appert (defensor de Gaudot.)—Señores, mi tarea es muy sencilla porque el acusado lo ha confesado todo. Es inútil, pues, defenderle; no veo para él ninguna esperanza de misericordia. Por consiguiente, seré breve.

Pero si la justicia le pide cuenta de su crimen, permitidme que a mi vez pida yo cuenta a la justicia de su fallo.

¿Cuál será? Lo ignoro. Mas sea cual fuere, sépase que hay aquí alguien más culpable que el reo. Yo acuso a esos culpables; sois vosotros, vosotros que representáis a la sociedad, a esa sociedad obligada a castigar faltas que su incuria y

corrupción no han sabido prevenir. (Movimiento de asombro en el auditorio.)

Delante de mí veo y saludo a Cristo crucificado. Aquí está, en nuestro pretorio: aquí donde citáis a la barra al criminal. ¿Por qué no está también en la escuela, allí donde llamáis al niño para instruirle? ¿Por qué castigáis bajo la mirada de Dios cuando no la necesitáis para formar las almas? ¿Por qué ha tenido Gaudot que venir a este sitio para contemplar por primera vez la imagen del Dios del Gólgota? ¿Por qué no ha podido verla en frente de los bancos de su escuela? Con seguridad se hubiera evitado el banco de infamia donde hoy se sienta.

¿Quién le ha dicho jamás que hay un Dios, una justicia futura? ¿Quién le ha hablado de su alma, del respeto a su prójimo, del amor a sus hermanos? ¿Cuándo se ha enseñado el precepto de la ley de Dios que dice «No matarás»?

Ese alma ha sido abandonada a sus malos instintos; ese joven ha vivido como una fiera en el desierto, solo en medio de esa sociedad que va a herir al tigre, cuando lo que debió haber hecho en tiempo oportuno era cortarle las garras y calmar su fiereza.

Gaudot escucha con estupor, con una especie de triunfo, a ese defensor que dice cosas tan nuevas para él, y un rayo de satisfacción brilla en sus ojos cuando Mr. Saint Appert concluye diciendo:

—Sí; yo os acuso a vosotros, señores; a vosotros, hombres civilizados, que no sois más que bárbaros moralistas que propagáis el ateísmo y la pornografía a toda orquesta. ¡Y luego os asombráis de que se os conteste con el crimen y la degradación más horrible!...

Condenad a mi cliente, estáis en vuestro derecho; pero yo... yo os acuso a vosotros; cumplo con mi deber.

Mr. Saint-Appert se sienta; la sala no puede ocultar la emoción que la domina y prorrumpe en aplausos que el Presidente se apresura a reprimir.

Los jurados se retiran a deliberar, y contestan afirmativamente a todas las preguntas.

En su consecuencia, Gaudot, a pesar de sus pocos años es condenado a la pena de muerte.

—Dios juzgará a los jueces, exclamó el abogado puesto de pie y con el brazo extendido hacia Cristo.

**En el presupuesto de toda familia cristiana debe consignarse algo para la buena prensa, para el periódico católico, y nada, ni cinco céntimos, para el periódico anticatólico.**

## LECTORES MIOS:

Ocupaciones ineludibles me llevarán de nuevo, dentro de pocos días, a Madrid, y de sobra sabéis los que ha tiempo venís ejercitando la paciencia de leerme, este viaje no me es causa de contrariedad sino de satisfacción grandísima, siempre apetecida puesto que al fin y al cabo es Madrid mi tierra. ¿Recordáis, lectores míos queridísimos, aquellas cosas íntimas de mi corazón que os referí cuando la otra visita hace dos años? Alguien me insinuó que si ahora volvería a contar nuevas impresiones... No sé, temo abusar de tanta amabilidad. Yo, sí, tengo pensado en los breves días que ande por allá y que mis asuntos particulares me dejen libre, visitar algunos Centros de Propaganda, entre los que ayudan a mi labor por la Religión y la Patria. Me enteraré de lo que pueda serme útil en la tarea que me he impuesto y que constituye mi mayor entusiasmo; me informaré de sus modos y medios de acción para aprender mejor y con más eficacia el trabajo de propagandista católico; hablaré a determinadas personas; en fin, cuanto allí procure digno de publicarse lo publicaré y lo comentaré con mi escaso saber y entender, y vosotros diréis luego: «Pero este madrileño qué entusiasmado está de su tierra; nunca quiere perder ocasión de hablar de ella, como si no la conociésemos tan bien o mejor que él.»

¿Quién no conoce en estas fechas a Madrid con sus virtudes y defectos, ya de oídas ya por experiencia propia?

Sí, claro que lo conocéis mejor que yo, y que sabéis que *mi pueblo* es el más bueno, el más infeliz y el más ultrajado de los pueblos de España, puesto que de todas partes van a él a *probar fortuna* muchos, a divertirse más libre y escandalosamente bastantes y a hacer pedazos, con sus ideas perversas y su política maquiavélica, a nuestra Patria, no pocos; y los pobres madrileños, mis paisanos, siempre tan hospitalarios, tan dadivosos, tan alegres... como su cielo, el más azul, el más diáfano, el más hermoso y resplandeciente de cuantos se ven desde la tierra, creo yo que para servir de magnífico dosel a aquella sin igual Virgen de la Almudena, su Patrona excelsa, y a aquel humildísimo siervo de Dios San Isidro Labrador, Patrón también de la Corte de las Españas.

No les faltarán mis visitas, como cuando niño, todos los días que permanezca cerca de ellos y quisiera que fueran hasta mi muerte.

Pero... ¡anda! que poniéndome a hablar de los Madriles ya se me olvidaba lo principal que tenía que decir.

Allá va, y terminaremos.

Con motivo de este viaje, que no sé los días que podrá durar, el número de RELIGIÓN Y PATRIA correspondiente al 15 del actual no se publicará y en compensación recibiréis los números que corresponden a esta falta en los meses sucesivos, con lo que nada os quito.

Teniendo también en cuenta ciertas observaciones que se me hicieron la vez pasada, advierto a mis amigos y suscriptores de Madrid que desde 1.º de Junio, por algunos días, me tienen a su disposición en la calle de Toledo, 14, 2.º izquierda, casa de mi amigo muy querido Don Aureliano Arias.

Paréceme que nada más me queda por decir.

Con que hasta la vuelta, Dios mediante.

J. O. F.

#### UNA IDEA

### El centenario de San Francisco de Sales

La Iglesia nos ha dado a los periodistas como Patrono a San Francisco de Sales, en cuya vida encontramos el ejemplo de todas las virtudes que nos son necesarias para usar con provecho de la pluma que Dios puso en nuestras manos.

«Pregonero de la verdad» le ha llamado recientemente el Soberano Pontífice, Benedicto XV, de santa memoria, en su discurso de Navidad, al recordar que se celebraba en este año el tercer centenario de su muerte, y ha sido tan exacto el epíteto, que refieren sus biógrafos que sólo con su palabra obtuvo durante su vida la conversión de 72.000 herejes, devolviendo a Dios ciudades enteras, que estaban apartadas de El. Si ese fué el fruto de su palabra hablada, es imposible calcular cuáles habrán sido los tesoros de gracia que su cuantiosa palabra escrita, millares y millones de veces repetida y prodigada, habrá podido cosechar en los corazones de los hombres.

La Iglesia ha hecho de él el mismo elogio que del apóstol de las gentes, diciendo que «se hizo todo a todos, porque en su doctrina hallan todos los estados enseñanza, y en su vida todos los hombres ejemplo».

He ahí las dotes más esenciales del periodista católico: ser pregonero de la verdad y escribir para todos y para todos los estados—pues para todos y para todos los estados se hace el periódico moderno—, sin descuidar por ello de robustecer la eficacia de las buenas palabras con la eficacia más sólida y más positiva todavía del ejemplo. ¡Cuántos escritores católicos que han escrito mucho y muy bien han dejado de ganar para Dios los corazones de sus lectores por no haberles podido fortalecer con el ejemplo de su conducta!

Otra cualidad reunía también San Francisco de Sales, que es indispensable para el periodista católico: la de ser afable para con todo el mundo. En esto estriba muchas veces el poder proselitista de los que escriben para el público, que no deben ser nunca agrios ni desapacibles para con nadie, ni aún para sus mismos enemigos. Compuso y escribió San Francisco de Sales a este efecto un método de tratar con los hombres, que es un verdadero modelo de dulzura política y de caridad cristiana. Todas sus obras se hallan también empedradas de frases que se inspiran en estos mismos sentimientos.

Suya es aquella máxima de caritativa prudencia, que los periodistas católicos deben tener siempre en cuenta: «No todas

las verdades pueden decirse siempre, pero nunca es lícito combatir la verdad ni defender la mentira.»

Como modelo de mansedumbre y de humildad le presenta también Su Santidad Benedicto XV a nuestra consideración. ¿Qué no conseguirían los escritores católicos si con la mansedumbre y con la humildad de su Santo Patrono se produjeran siempre y acataran en toda ocasión, sin discutirla nunca, la autoridad de sus superiores?

En 28 de diciembre del presente año se cumplen los trescientos años de la muerte del celoso Obispo de Ginebra, San Francisco de Sales. El Papa nos convida a que recordemos este centenario, disponiéndonos a conmemorar el otro centenario, también próximo de su canonización. Para empezarnos a disponer a la conmemoración centenaria de su muerte, y poco más tarde a la de su glorificación, así como para recordar sus ejemplos y aceptarle y pregonarle como luz y guía de todas nuestras empresas, ¿no creéis que sería oportuno que todos los periódicos católicos de España dedicasen a S. Francisco de Sales, en el presente año, un artículo, un pensamiento o un grabado que honrase su memoria?

No reparéis en la insignificancia del modesto periodista católico que os hace la propuesta. Aceptadla, si la creéis aceptable, y que el santo escritor, el escritor sabio, afable, sincero, humilde y caritativo nos lo premie a todos y nos inspire siempre.

PABLO SAENZ DE BARES.

### Al Corazón de Jesús, entronizado

Ya eres de nuestro hogar faro bendito,  
Divino Corazón.

Ya presidiendo estás, Bien infinito,  
nuestra humilde mansión.

Ya serás desde hoy nuestro sagrado  
y prodigioso Imán...;  
nuestro Dueño adorado,

Dueño de nuestro amor y nuestro afán.

Serás en nuestras horas de ventura  
el espléndido Sol, la Luz más pura,  
el rayo de esperanza y de ideal,  
que acreciente la fe con que nacimos,  
aliento poderoso en que vivimos,

¡Corazón celestial!

Y si el dolor a nuestras puertas llama,  
y si la sombra del pesar derrama

la hiel de su fatídico crespón,  
Tú refugio serás en nuestro duelo,  
y tus ojos dulcísimos el cielo  
donde fijar su norte el corazón.

Desde hoy tuyos serán nuestros amores...

De nuestro pobre corazón las flores  
se alzarán a tu altar,

por beber de tus labios el aliento,  
mientras de las plegarias el acento  
se esparce, rumoroso, en el hogar.

Huésped divino, cariñoso, amable.

Mensajero adorable

de alegría y de paz...

Todos los de este hogar siempre gozosos  
se mirarán, honrados y dichosos,  
en tu radiante y soberana Faz.

Nada queremos sin tu amor sagrado,

¡oh Rey de majestad, Dueño adorado!

Y cuando deje el alma esta mansión...

¡que a nuestros tristes ojos moribundos

se abran los luminares tan fecundos  
que guardas en tu dulce Corazón!

M. RAMOS LUQUE.

Un buen periodista vale y hace más  
que media docena de predicadores.

Pío IX.

# CHARLA

—¿Qué hoja es esa que lees con tanta atención?... Si se puede saber.

—Ya lo creo que se puede saber, y se debe saber. Es una invitación del Señor Arzobispo de Sevilla a los católicos todos, españoles, para que contribuyamos con los entusiasmos de otros años al acrecentamiento de la colecta en el día de la Buena Prensa, y esta invitación nos la hace él como Presidente que es de la Junta Central de la Asociación Nacional de la Buena Prensa.

—Y esa colecta ¿para qué se destina?

—¡Vaya por Dios! ¡Que a estas alturas venga todavía mi esposo preguntándome para qué se destina el dinero recogido en tan memorable día! ¡que ya se ha copiado de España en otras naciones!

—No te extrañe; anda uno tan enfadado en los quehaceres de la vida y en el fárrago de los negocios, que no tiene mi ignorancia del asunto nada de particular. Para mí basta con que tú lo sepas y des lo que sea necesario, porque supongo que contribuirás...

—Desde luego.

—¿Mucho?...

—¿Tienes miedo que nos quedemos pobres?

—No, mujer, no; pero sí, algo temo tus esplendideces.

—Estudia un poco siquiera la importancia de la empresa que solicita nuestra ayuda: la Buena Prensa, el buen periódico, y verás que bien merece cuanto se haga en su favor. Nosotros, gracias a Dios, somos ricos, y puesto que Dios nos lo da abundante ¿hemos de regatearle algo en su santo servicio? Con la vara que midamos seremos medidos.

—No dirás que yo regateo nada en beneficio de los pobres y para el esplendor del culto, pero... eso del periódico, hoja de información, paréceme que no debe de entrar en nuestras preferencias de catolicismo; «la divulgación de los grandes ideales debe desarrollarse con absoluta independencia de la Religión y de la Iglesia».

—¿Sí? Escucha lo que a este propósito dice el Señor Arzobispo de Sevilla: «Quien tal dijere desconoce que los principios de la doctrina católica son fundamentales para todo orden político y para todo régimen social, que hayan de tener eficacia para conducir a los pueblos a la consecución del bienestar general e integral digno del hombre y digno de la sociedad civilizada, ya que la verdadera civilización es la que Cristo trajo al mundo, siendo la Iglesia por El fundada quien le presenta y sustenta por los medios morales y éticos que le son peculiares y por la energía sobrenatural y divina que le es propia.»

Por esto es propio de esa Buena Prensa que pide nuestra protección moral y pecuniaria para mejor y más abundantemente desempeñar su cometido, el divulgar y defender estos principios fundamentales y estas verdades que son las únicas capaces de hacer felices a los hombres y a los pueblos.

Así conocida la bondad de una cosa ¿no hemos de fomentarla, sin abandonarla ni un momento?

¿No te gastas tú en anuncios un capital recomendando la industria a que te dedicas?

¿Por qué no hemos de gastarnos también los católicos grandes sumas en procurar el mayor anuncio y eficacia por medio del periódico, que es el mejor di-

vulgador del día, de los principios salvadores del catolicismo? Y más todavía, en dedicar siquiera un día al año a procurar con más intensidad y solemnidad esta ayuda moral y material a nuestra querida prensa?

De modo que ya sabes, esposo mío, el día 29, festividad del Apóstol San Pedro, que es el señalado de todos los años como el día de la Buena Prensa a dejar tú y yo el pabellón bien puesto de católicos y católicos ricos. Este es el gran bien del siglo. Acuérdate del pobre Pepe, que se hizo un desgraciado por leer periódicos malos.

—Sabes que siempre he sido complaciente contigo. Tienes a tu disposición para esa obra que me recomiendas mi talonario de cheques.

—Dios te lo pague. El, que no deja sin la debida recompensa el más pequeño sacrificio hecho en su obsequio.

**Yo considero el periódico católico como una continua misión en mi diócesis.**—*El Arzobispo de Perusa, después León XIII.*

## Acción de la mujer contra la mala prensa en su hogar

Era el día de la boda de un célebre novelista francés, que murió hace poco.

Antes de comenzar la ceremonia, la novia, temblando de emoción, bajo la blancura de su velo nupcial, se acercó a confesarse con el párroco. Y terminada la confesión le dijo éste:

—Hija mía, en estos momentos decisivos de tu vida, quisiera arrancarte una promesa.

Y como ella callase, siguió él así:

—Quisiera, que por el bien de tu alma y de la del que va a ser tu esposo, no leyeras nunca ninguna de sus novelas...

La joven continuó callada un momento, y luego, resueltamente, dijo:

—Yo lo prometo a Dios.

Y cumplió su promesa.

Su marido, al principio, tomó a broma aquella rareza de ni siquiera querer tocar un libro suyo. Luego comenzó a disgustarle el caso y a preocuparle, y vivió preocupado años enteros.

A sus instancias siempre recibía la misma respuesta:

—Hay algo en ellos que no me agrada.

Y él discurría así:

—No me basta que las ediciones de mis novelas se agoten rápidamente, que en Francia y en el Extranjero se lean con avidez mis obras..... Mi mujer es quien yo quiero que las lea.....

Y escribió novelas que pudo leer su mujer sin faltar a la promesa del día de su boda.

La historia literaria del célebre escritor varió de rumbo, y sus novelas pueden colocarse en dos grupos diametralmente opuestos. En el uno campea libre el naturalismo soez, toda una galería de héroes patibularios y malvados; en el otro resaltan idealismos sanos, tramas alegres y limpias, gracias a la esposa que señaló la senda por la que debía seguir el novelista.

A veces en las casas, la madre es buena, es buenísima. Su vida de unión con Dios y de sacrificio es continua. Su persona figura en todas las empresas de caridad. En fin, una católica practicante hasta el desprendimiento de todo.

Tan católica, que el mayor tormento de su vida es ver cómo pasan los días su marido y sus hijos.

No es que sean malos, eso no... pero vamos, hay algo en ellos, nota ciertas cosas... No son todo lo cristianos que ella quisiera que fuesen. Verdad es que no dejan la misa ni un día de fiesta, que comulgan en las festividades principales, que dan algunas limosnas... pero vamos...

Y a la infeliz no se le ocurre nunca enterarse de los periódicos que hay sobre la mesa del despacho o en las mesillas de los dormitorios.

«El Liberal», «Heraldo de Madrid», «España Nueva», «El País», esos no, esos no consentirá ella que traspasen los umbrales de su casa. Son horrorosamente blasfemos, se burlan descaradamente de Dios y de la Iglesia.....

Pero ¿no entrarán otros?

## Plegaria a Cristo<sup>(1)</sup>

Tú ves, Jesús, nuestra necesidad; Tú ves hasta qué punto es grande nuestra gran indigencia, no puedes menos de conocer cuán improrrogable es nuestra necesidad, cuán dura y verdadera es nuestra angustia, nuestra pobreza y nuestra falta de esperanza; Tú sabes cuánto necesitamos tu intervención; cuán necesaria nos es tu vuelta.

Tenemos necesidad de Tí, de Tí solo, y de ningún otro. Tú solamente, que nos amas, puedes sentir por todos nosotros que sufrimos la piedad que cada uno de nosotros siente de sí mismo. Tú solo puedes comprender cuán grande inmensurablemente grande, es la necesidad que hay de Tí en este mundo, en esta hora del mundo. Nadie, ninguno de los vivientes, ninguno de los que duermen sobre el fango de la gloria puede darnos, a nosotros necesitados, hundidos en penuria tan atroz, en la miseria más tremenda de todas, la del espíritu, el bien que puede salvarnos. Todos tienen necesidad de Tí, aún aquellos que no lo saben, y los que no lo saben mucho más que los

(1) Reciente y extraordinario ha sido el éxito alcanzado por la «Historia de Cristo», del famoso profesor italiano Giovanni Papini, de la que han sido agotadas en poco tiempo dos ediciones de 20.000 ejemplares. Traducida a los principales idiomas del mundo, próxima a ser publicada en castellano en la Argentina, la obra de Papini tiene un profundo valor sintomático.

Su autor, que figura hace tiempo en las más altas intelectualidades de la Italia moderna es un converso; es un espíritu que se ha dirigido hacia Cristo, partiendo de campos muy alejados de la Iglesia; es un alma representativa de las minorías intelectuales, que después de buscar en vano en todas las ramas de la ciencia humana una orientación, un punto de apoyo que salve a los hombres de la negación desesperante y anárquica, vuelven los ojos hacia la única luz que se destaca entre tantas sombras. Y si esto es Papini por su personalidad y antecedentes, también es, por la forma y contenido de este último libro suyo, intérprete de la muchedumbre de espíritus torturados y anhelantes, sedientos de algo que en ninguna parte pueden hallar hasta que lo buscan en Cristo, en su Iglesia; y precisamente en ella, porque fuera de ella la idea de Cristo es una pura fantasía, literaria cuando no una aberración abiertamente anticristiana.

De la «Plegaria a Cristo», último capítulo del libro de Papini, son los párrafos que copiamos, en los cuales, fuera de toda pretensión teológica o de literatura piadosa, late con singular emoción el espíritu de que toda la obra está informada; espíritu que, pudiendo decirse de actualidad eterna lo es más en la fase dolorosa por que la Humanidad está atravesando.

que lo conocen. El hambriento se imagina que busca pan y tiene hambre de Tí; el sediento cree que quiere agua y tiene sed de Tí; el enfermo piensa que anhela la salud y su mal lo constituye tu esencia. El que busca en el mundo la belleza, sin darse cuenta, te busca a Tí, que eres la belleza entera y perfecta; el que en su pensamiento persigue la verdad, sin quererlo te anhela a Tí, que eres la única verdad digna de ser conocida, y el que se afana en busca de la paz, a Tí te busca, única paz en que pueden descansar los corazones más inquietos. Te llaman, sin saber que te llaman, y su grito es indeciblemente más doloroso que el nuestro.

En ninguna edad como en ésta hemos sentido la sed sofocante de una salvación sobrenatural.

Las pestes han seguido a las guerras, los terremotos a las pestes; colosales montones de cadáveres putrefactos, que bastarían para poblar un reino, están tendidos bajo una leve capa de tierra viscosa, y si estuvieran juntos ocuparían el espacio de muchas provincias. Y, sin embargo, como si todos aquellos muertos no fueran más que la primera parte de la destrucción universal, continúan los hombres matándose y matándonos. Las naciones opulentas condenan al hambre a las naciones pobres; los rebeldes asesinan a sus amos de ayer; los amos hacen asesinar a los revoltosos por medio de mercenarios; nuevos dictadores, aprovechándose del desbarajuste de todos los sistemas y de todos los regímenes, conducen a naciones enteras a la carestía, a la ruina y a la disolución.

El amor bestial de cada hombre hacia sí mismo, de toda casta hacia sí sola, de todo pueblo únicamente hacia sí, es todavía más ciego y grande, después de los años en que el odio ha cubierto de fuego, de humo, de sepulturas y de huesos la tierra. El amor de sí mismos, después del desastre universal común, ha centuplicado el odio: odio de los pequeños contra los grandes, de los descontentos contra los inquietos, de los siervos contra los señores, de las clases ambiciosas contra las clases decaídas, de las razas dominantes contra las razas vasallas, de los pueblos subyugados contra los pueblos dominadores. La hartura de lo superfluo ha traído la falta de lo necesario; el prurito de los placeres, el roer de las torturas; la manía de libertad, el aumento de las trabas.

Tú sabes estas cosas, Cristo Jesús, y ves que ha llegado otra vez la plenitud de los tiempos, y que este mundo, febril y embrutecido, no merece más que ser castigado con un diluvio de fuego, o salvado por tu intercesión.

Solamente tu Iglesia, la Iglesia que Tú fundaste sobre la piedra de Pedro, la sola que merece el nombre de Iglesia, la Iglesia única y universal, que habla desde Roma con las palabras infalibles de tu Vicario, sobresale reforzada por los asaltos y engrandecida por los cismas, rejuvenecida por los siglos sobre el mar furioso y fangoso del mundo.

Pero Tú, que la asistes con tu espíritu, sabes cuántos y cuántos, hasta aquéllos que en ella han nacido, viven fuera de su ley.

**Los malhechores de la pluma, asesinos de las almas, causan más daño que los malhechores del puñal o del revolver, que sólo pueden quitar la vida de los cuerpos.**

## Util y dulce

De mi rebusca:

En la recepción del poeta Leconte, en la Academia francesa, para cubrir la vacante de Victor Hugo, pronunció el discurso de contestación Alejandro Dumas.

Este célebre escritor, hablando de Victor Hugo, se expresó así:

«Hugo combatió a la monarquía porque no podía ser rey y combatió al catolicismo porque no podía ser Papa.»

Este es el secreto de muchas campañas: No puedo ser lo que tú, te combatiré para destruirte. Recordad infinito número de ejemplos.

Una cucharada de azúcar granulado humedecido con vinagre, es el mejor remedio para calmar una tos persistente que proviene de la irritación de los bronquios.

Las estatuas y otros objetos artísticos hechos de yeso, adquieren la apariencia del alabastro si se sumergen por algunas horas en una solución bien fuerte de alumbre en agua.

—Oye, esposo mío, tendremos que ir a tomar algunas aguas; estoy engordando demasiado. Ayer me pesé y, admirate, peso 100 kilos.

—¿Qué barbaridad! ¿Y dónde te pesaste?

—En tu almacén. En la balanza del algodón.

—¡Ah! Tranquilízate. No pesas más que la mitad.

\*\*\*\*

El rey de Prusia, Federico II, era apóstol decidido del ateísmo.

Un día que sostenía sus doctrinas ante Arnaldo Baculard, que las combatía, exclamó de pronto:

—¿Cómo es posible que penseis así?

—Señor, contestó el literato, es que necesito creer que hay un Ser superior a los reyes.

Federico II quedó pensativo.

\*\*\*\*

### ADIVINANZA

¿A que no sabéis cuál es el astro más barato? Yo sí lo sé.

\*\*\*\*

Solución al problema anterior. (Mi amigo no supo resolverlo. Parece que este año le *catean* en matemáticas):

$$24 + 3 = 27$$

$$30 - 3 = 27$$

$$9 \times 3 = 27$$

$$81 : 3 = 27$$

Total 144

O L X.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sra. Pta. H. de M. — El Pino. — Pagó fin Mayo 1923.

Sr. D. B. O. A. — Blimea. — Id. fin Agosto 1922.

Sr. D. T. S. — Madrid. — Id. fin Julio 1922

D. J. M. Camino, de P. Siero. — Repite su donativo de 5 ptas. ¡Gracias!

### NOTA IMPORTANTISIMA

Nuestros suscriptores que aún nos deben el año 1921, procuren ponerse luego al corriente. Se lo agradeceremos.

Lector amigo, ¿te gusta "RELIGION Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

## TEJIDOS EN GENERAL ALMACENES Y PAÑERÍA

La casa mejor surtida y la más popular de la provincia.

GIJÓN :: Calle Corrida.

## La Sirena

Adornos para vestidos, lanas, corsés, guantes, perfumería, artículos para bordar, bolsillos, pieles, paraguas y sombrillas :: Nuevo surtido en todos los géneros :: Amabilidad en el trato. San Bernardo y San Antonio :: GIJÓN C.

## Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, alfilería y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios — San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 :: GIJÓN C.

## Doctor EMILIO VILLA

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — ESPECIALISTA — Electricidad médica.

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6.

San Bernardo, 143 :: GIJÓN :: Teléfono: 797

## Banco de Castilla

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID

AGENCIA DE GIJÓN: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes con garantía de valores :: Depósitos, etc. :: :: :: :: ::

### CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

## Las Camelias

TEJIDOS :: SASTRERÍA :: San Bernardo y Jovellanos :: GIJÓN

Se reciben constantemente las más ALTAS NOVEDADES en Lanería y Artículos de Fantasía :: Extensas colecciones en Pañería para trajes de Caballero, con garantía de los tintes ::

MAESTRO CORTADOR DE PRIMER ORDEN

## ACEBAL, RATO Y COMP.

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Hornos cerrados, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las bucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el modo de fundición de hierro, como placas, luminarias, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

## La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca.

Pídase en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

## Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

### ULTRAMARINOS FINOS

DE

## Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C. Teléfono, 312.

Imp. LA RECONQUISTA. — Gijón.

### FUNERARIA DE

## HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

### GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

## M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

## INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

### GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua) Harinas superiores :: Chocolates exquisitos :: Pan superior de todas clases ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN C.

## Doctor Calisto de Rato y Roces

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

DEL SISTEMA NERVIOSO

Cuarenta y cuatro años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

CORREDA, 63.

GIJÓN.